

In Memoriam

Emilio Komar (1921-2006)



Guadalupe Caldani de Ojea Quintana

Una vida de entrega inspirada en el realismo creacionista

El 21 de enero de este año, falleció en San Isidro, después de una larga enfermedad sostenida con gran entereza espiritual, el Dr. Emilio Komar, destacado filósofo cristiano, maestro de varias generaciones de filósofos, psiquiatras y psicólogos, sacerdotes, economistas, educadores y padres de familia.

Emilio Komar había nacido el 4 de junio de 1921 en Ljubljana, Eslovenia. En Ljubljana cursó el bachillerato clásico e inició sus estudios de derecho; posteriormente se trasladó a Turín donde obtuvo la licenciatura en esa disciplina y luego, en 1943, se doctoró en Leyes con una tesis titulada “La guerra justa en Francisco Suárez”. De sus años en Ljubljana, Komar recordaba con gratitud al profesor Tomec. Más tarde en Turín reconocía como maestro al profesor Mazzantini.

Ocupado su país por las fuerzas nazis en 1941, Komar se incorporó con el grado de teniente en los *domobrrandi*, movimiento de voluntarios en defensa de la libertad y las tradiciones eslovenas. De esa época data también su relación con importantes dirigentes de la juventud católica eslovena como Janko Kralj, luego envenenado por orden de Tito, el Padre Prerrn y Monseñor Zabkar. Al año siguiente que terminó su doctorado, editó y dirigió el semanario Goriski List en Goritzia.

En 1947 emigró a la Argentina junto con su esposa, María Ahacic, y sus dos primeras hijas, una vez que su país fuera ocupado por las fuerzas comunistas. Posteriormente, el matrimonio Komar tuvo cuatro hijos más. Los primeros años en nuestro país fueron muy difíciles. Para subsistir trabajó como obrero en una fábrica de vidrio en Avellaneda y sólo después pudo realizar tareas vinculadas a sus estudios de derecho. Gracias a su dominio del latín colaboró con Héctor Lafaille quien estaba dedicado a su *Tratado de Derecho Civil*.

Komar inició a partir de entonces una vida que se destacó por la seriedad del trabajo intelectual y por su compromiso como maestro. Su intensa actividad se desarrolló en numerosos centros de estudios superiores de la Argentina: la Obra Cardenal Ferrari, la Universidad Católica Argentina, los profesorados del Consudec y del Sagrado Corazón, el Instituto de Cultura Hispánica, los Institutos de Cultura Religiosa Superior de Buenos Aires y de San Isidro, el Seminario de San Isidro, FASAM y también en otros ámbitos. En todos ellos hizo escuchar su voz viva y apasionada, mostrando la riqueza del realismo filosófico, con su visión de un orden natural cargado de *logos*, de “sentido”, porque es fruto del Pensamiento Divino. La realidad es orden pues está pensada por Dios; pero, por eso mismo, es también profunda, insondable, enraizada en el misterio.

Tres rasgos de su actuación han sido esenciales: 1) su aporte teórico como fruto de constantes investigaciones y de una luminosa tarea de esclarecimiento filosófico; 2) su labor pedagógica y educadora; 3) su ineludible compromiso -compromiso cristiano- con la verdad de las cosas.

Humanista, intérprete de Santo Tomás y de la filosofía moderna y crítico de la cultura

Inspirado en su fuerte realismo filosófico, Komar cultivó e investigó diversos temas. Profundo conocedor de la antigüedad clásica, de su historia, sus lenguas y autores, así como de la Patrística y del pensamiento medieval, hizo brillar sus incalculables riquezas, destacando siempre la perenne actualidad de sus temas esenciales. Y al hacerlo ha mostrado el rostro vivo de Santo Tomás. “El tomismo –enseñaba- se funda en el amor al intelecto y éste en el amor al ser, a lo real”. En este sentido, expuso siempre un tomismo despojado de apologética e influencias racionalistas. Un tomismo como participación del *logos* divino que invita a ver y a gozar en ver. Tomismo como saber sapiencial que por su universalidad es rigurosamente actual y da respuestas al hombre contemporáneo.

Especialista en Christian Wolff, Komar fue un estudioso de la filosofía moderna. Sus investigaciones sobre ese autor lo llevaron a una firme convicción sobre la necesidad de reperiodizar de un modo distinto la historia de la filosofía moderna, superando simplificaciones frecuentes en las interpretaciones en boga. El nominalismo medieval como semilla de las líneas de pensamiento subsiguientes caracterizadas por su progresiva separación del ser; la vitalidad de importantes expresiones de filosofía cristiana en tiempos del Renacimiento y posteriores; el desarrollo de la filosofía de la inmanencia en el racionalismo, la Ilustración, el idealismo, el marxismo y el positivismo, y

su inexorable agotamiento, son algunos -sólo algunos- de los temas sobre los que Komar ha echado luz con vistas a ese trabajo de reperiodización.

Siempre desde el realismo, Komar fue también un lúcido lector de la cultura contemporánea. Sus raíces centro-europeas y su conocimiento de variados idiomas, unido a su profunda comprensión del desarrollo de la filosofía moderna, le permitieron una especial percepción del sentido de la historia y de los signos de nuestra época, en la que no es sencillo, por cierto, discernirlos. En este ámbito su tarea fue incansable. Como punto de partida expresaba: “contemplar la realidad desde las raíces, que son los principios, permite orientarse con claridad”. ¡Cuántas veces le oímos anticipar la segura disolución del marxismo por sus incompatibilidades intrínsecas, muchos años antes de la caída del muro de Berlín! Durante décadas, en numerosísimos cursos y seminarios se ocupó de esos temas. Cito algunos, pues sería largo mencionar todos: *Personalismo cristiano e individualismo moderno*, *Vivencias y vivencialismo*, *Consumismo y vida afectiva*, *Las raíces del erotismo contemporáneo*, *Vivir la propia vida*, *Modernidad y post-modernidad*, *Oscurecimiento del intelecto*, *El humanismo del futuro*, *El espíritu de Viena*, los dedicados al Cardenal Newman y a Edith Stein.

Dimensión interdisciplinaria de su pensamiento

Komar ha enriquecido asimismo el campo de otras ciencias como la psicología, la sociología, la ciencia política y la economía. Prestigiosos psiquiatras, politólogos y economistas se han nutrido con sus lecciones, ahondando en los fundamentos de una antropología afincada en la persona, con su riqueza y originalidad. Es que, más allá del ámbito de esas disciplinas, Komar insistía siempre en la centralidad de la vida personal, alertando sobre los peligros de su desvitalización en la sociedad técnica y masificada de nuestros días, en la que suelen dominar meros criterios funcionales y modas, con lo cual esa vida personal pierde hondura y densidad y con ello firmeza y solidez los vínculos sociales, en la familia, en la política y en la vida comunitaria en general.

No es posible dejar de referirse al aporte de Komar, como filósofo cristiano, al ámbito del saber teológico, ámbito que, por qué no decirlo, era escenario de sus santas indignaciones frente a no infrecuentes desvíos. Su permanente empeño de esclarecimiento lo llevó a insistir, reiteradamente, que el teólogo no es libre en la filosofía en la que debe sustentar la teología: no cualquier filosofía es apta para la reflexión teológica, y desde ya no lo son las filosofías inmanentistas: “un Dios Personal y Trascendente, el Dios cristiano, no encuentra lugar en esas filosofías.”

Un filósofo para la vida

Otro aspecto de la obra de Komar es su contribución a los temas éticos. La ética concebida no como saber erudito, libresco, sino como saber sapiencial. En esta línea Komar hizo la filosofía accesible a todos, no sólo a los estudiosos. Por eso sus clases de ética, al tiempo que iluminaban la inteligencia, nutrían para la vida. Con esta perspectiva se han alimentado tanto estudiosos de filosofía como innumerables hombres y mujeres con anhelos de profundizar

en la vida interior: sacerdotes, religiosos y religiosas, padres y madres de familia, profesionales, empresarios, profesores, maestros y estudiantes.

Las raíces metafísicas del bien moral, el optimismo metafísico y cierto pesimismo moral, la primacía del silencio y la contemplación han sido sus enseñanzas. Con el vigor que lo caracterizaba mostraba la crisis de valores en la sociedad actual, su ateísmo de raíz teórica pero de implacables consecuencias prácticas, la falta de conciencia de pecado y el relativismo moral.

Emilio Komar desarrolló este magisterio oralmente en las instituciones antes mencionadas. Es imposible en este espacio enumerar los centenares de cursos y seminarios que dictó, siempre con su peculiar mirada filosófica y sobre un amplísimo análisis de temas que iluminan los problemas vitales más profundos del hombre contemporáneo.

La obra escrita

En cuanto a sus publicaciones, un conjunto de ellas se han editado con el título *Orden y Misterio* que reúne los artículos publicados entre 1972 y 1984. Los mencionaremos por orden cronológico. En “Juliete y el Iluminismo Moral”, escrito en 1974, se analiza la perspectiva de la moral iluminista, con su desarraigo metafísico y sus consecuencias prácticas: la vida buena entendida como dominio de sí y no como virtud, desoyendo de ese modo los verdaderos anhelos de la naturaleza humana.

En “*Almus Thomas*”, también del año 1974, el Dr. Komar muestra las ricas posibilidades que ofrece el pensamiento de Santo Tomás para enlazar la filosofía con lo religioso. Es camino para la oración. Luego sigue “Para una filosofía de la filiación”, que data de 1974. Aquí, el Dr. Komar examina un tema de extrema actualidad: la filiación en sus diversos aspectos y las dificultades del hombre de hoy para aceptar y asumir la paternidad en todas sus dimensiones... Hace ya más de 20 años, por tanto, que el Dr. Komar llamaba la atención sobre la crisis de la autoridad paterna, crisis de hijos que no quieren obedecer y de padres que no saben ser tales. Crisis que se extiende a otras clases de filiación, como la intelectual, y se relaciona con la contestación y las rebeldías juveniles.

“Fe y Cultura” es una conferencia del año 1979 y debo decir que tiene para mí una riqueza inestimable. Me ha nutrido constantemente, como madre y educadora. Siempre vuelvo a este artículo pues, como en él se destaca, la tarea esencial de la educación es conducir al hijo o al alumno al corazón de la verdad total. Esta posibilidad no es privilegio de nadie, permite la apertura del corazón al orden de lo real que convoca de modo atractivo por la riqueza que encierra. De este modo se hacen patentes los valores. Este artículo es fuente constante para aquellos comprometidos con la educación.

“Orden y Misterio” del año 1979 es una meditación metafísica sobre la consistencia del ser particular en la visión del realismo y su contrapartida, la concepción hegeliana. Dos perspectivas opuestas, dos modos de ver al ser finito: como sustancia particular o como particularización del todo.

La ponencia “Encarnación de los valores”, de 1981, se inscribe en la línea de “Fe y Cultura”. Es un aporte importante para padres y educadores. El tema de los valores es esencial al quehacer educativo. Los valores convocan por la energía que poseen, por el bien que encierran. Por eso son fuente de energía espiritual. La encarnación de los valores supone la aceptación del corazón entendido como anterioridad. No sirven las técnicas y los métodos para la educación de los valores; es más, casi atentan contra ella. Para encarnarlos, sólo son fecundos actos pequeños y reiterados de la vida cotidiana realizados con docilidad y obediencia al orden real. Por último, en “El progreso ilimitado y su posible filosofía”, publicado en *Valores* a fines de 1983, hace una lectura filosófica de las tesis del progreso económico ilimitado.

Komar, también colaboró con la revista *Criterio*. Se destacan, además, las cuatro entregas de sus “Apuntes filosóficos” publicados en la revista *Universitas* de la Universidad Católica Argentina. En estos *Apuntes*, de una precisa y elegante prosa, realiza meditaciones en torno a autores como Wolff, Gabriel Marcel, Kosik, Gramsci y Heidegger, entre otros, y de temas como “La mala infinitud”, “Reacción y progreso”, “Desmitificar la historia” o “La escuela de Frankfurt”. Ha publicado también en la revista *Psychologica* de la Fundación Arché “La verdad como vigencia y dinamismo,” texto de importante apoyo para la psiquiatría y la psicología. En los últimos años, el Centro de estudios “Sabiduría Cristiana” (dependiente de la Fundación Emilio Komar) ha publicado nuevos títulos de la amplia obra de Komar que aparecen al final de este artículo.

Conclusión: testimonio y gratitud

La luminosa tarea de esclarecimiento filosófico y la infatigable labor educadora llevada a cabo en su vida por Emilio Komar, son testimonio de una actitud personal: su incondicional fidelidad a la verdad. Su lección en este sentido es diáfana: la verdad, reflejo de Dios mismo en las cosas, una vez conocida libera pero también compromete. Compromete a buscarla y recibirla, compromete a realizarla en todos los órdenes de la vida práctica; compromete a difundirla a los demás. Y este compromiso no admite medias tintas ni concesiones en razón de otros bienes, por significativos que sean. La vida intelectual exige pues, fidelidad, servicio y militancia. Tal es, esta tercera lección de Komar, enseñada de muchas maneras pero sobre todo con su ejemplo.

En 1992 SS Juan Pablo II, como reconocimiento a su valioso aporte a la cultura católica, lo nombró Comendador de la Orden de San Gregorio Magno. Y en el 2005 fue nombrado Profesor Honorario y miembro vitalicio del Senado Académico de la Universidad de Ljubljana.

Quienes fuimos sus discípulos siempre recordaremos con entrañable gratitud su generoso magisterio y su testimonio de vida.

Guadalupe Caldani de Ojea Quintana